

# Introducción

*Gisela Heffes*

La traslación del orden social a una realidad física, en el caso de la fundación de las ciudades, implicaba el previo diseño urbanístico mediante los lenguajes simbólicos de la cultura sujetos a concepción racional. Pero a ésta se le exigía que además de componer un diseño, previera un futuro. De hecho el diseño debía ser orientado por el resultado que se habría de obtener en el futuro, según el texto real dice explícitamente. El futuro que aún no existe, que no es sino sueño de la razón, es la perspectiva genética del proyecto (Rama 1998: 20).

## Utopías urbanas: una introducción

En 1850, Domingo F. Sarmiento publica *Argirópolis*, una utopía urbana —o ciudad utópica— en la que no sólo propone la isla Martín García como capital y sede de su proyecto utópico de pacificación regional, sino que, además, promueve la creación de ciudades como vehículo de civilización y, en consecuencia, como forma de acabar con los “campos incultos” (1916: 173). A través de este planteamiento geopolítico, las ciudades, para Sarmiento, se constituyen en un instrumento clave para transformar el “vacío” americano en un espacio apto para los “pueblos civilizados” (ibíd.: 169). La noción de “vacío” enunciada por Sarmiento conforma sin duda una posición de lectura hegemónica que niega la subjetividad de aquellos pueblos y comunidades que habitaban el sue-

lo americano antes de la conquista. En la misma vertiente se inscribe el ya conocido lema de Juan Bautista Alberdi, “gobernar es poblar”, en sus conocidas *Bases* (1852). Sin embargo, y a diferencia de Sarmiento, la propuesta de Alberdi abogaría asimismo por la “importación” de una población rural, impulsando de esta forma asentamientos humanos en zonas desiertas, ya que “el país pierde lo que los puertos parecen ganar”, razón por la cual es necesario “multiplicar los puertos para distribuir la población en las costas”, y para “poblar el interior que vive de la agricultura y de la industria rural, necesita América embarcar la emigración rural de Europa, no la escoria de sus brillantes ciudades, que ni para soldados sirve” (1899: 270). Es bien sabido que la perspectiva sarmientina, con su preferencia por lo urbano, prevaleció en el imaginario latinoamericano por más de un siglo, más que la rural, que ha sido mayoritariamente percibida —e injustamente, vale aclarar— como sinónimo de “barbarie”<sup>1</sup>. Una tradición que puede remontarse al pasado bajo la forma de las ciudades fundacionales que, luego de la conquista española, cobrarían un papel fundamental en la configuración del espacio urbano con fines políticos y económicos bien definidos. Ángel Rama, en *La ciudad letrada* (1984), vio claramente la distinción entre un espacio imaginario, vinculado tanto a un proyecto imperial como a las visiones y los deseos proyectados en un territorio idealizado, y otro real, el que sólo existe en la historia y se ciñe a las transformaciones de la sociedad<sup>2</sup>. Las ciudades ideales surgen en la inmensa extensión ameri-

- 
1. La disyuntiva civilización vs. barbarie, acuñada por Sarmiento, aparece por primera vez en su célebre *Facundo*, de 1945.
  2. En el volumen colectivo *Más allá de la ciudad letrada: crónicas y espacios urbanos* (2003), editado por Boris Muñoz y Silvia Spitta, esta última sostiene que, mientras el texto de Rama, a diferencia de *La ciudad sumergida. Aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830* de Alberto Flores Galindo (1984), “ha tenido una brillante trayectoria y es citado puntualmente por todo letrado”, el segundo “injustamente ha corrido la suerte de su título” (11). Para Spitta, la ciudad letrada de Rama no puede dar cuenta del “desorden de la ciudad ‘real’ o sumergida descrita por Flores Galindo” y, aunque de manera solapada, crítica la incapacidad del uruguayo de salir del mundo letrado, elogiando la perspectiva de Flores Galindo —quizá en un gesto que procura hacerle justicia— cuya conceptualización de la ciudad desordenada parece haber prevalecido por sobre la ciudad del orden (14). No estoy de acuerdo con

cana regidas por una “razón ordenadora” que se revela en un orden social jerárquico transpuesto a un orden distributivo geométrico (Rama 1998: 19). No es la sociedad, propone Rama, sino su forma organizada la que es transpuesta, y no a la ciudad, sino a su forma distributiva (ibíd.). Como bien señalara Mumford en relación a la ciudad ideal de Hippodamos, su gran innovación consistió en comprender que la forma de la ciudad era la forma de un orden social específico (1961: 172; cit. en ibíd.: 18); por eso, el pensamiento analógico no vinculaba sociedad y ciudad, sino sus respectivas formas, las que son percibidas como equivalentes y nos invitan a leer la sociedad al leer el plano de la ciudad (ibíd.: 19): ciudades preexistentes y fijas a una cartografía imaginaria (e imaginada) y cuyo objetivo más importante fuera ordenar a la población aunque, del mismo modo, preservar ese orden, contener a sus habitantes dentro de un mapa cuyos contornos demarcados a priori pudieran someterlos en todas las formas posibles. En este sentido, la utopía urbana de Sarmiento pone de manifiesto una tradición existente –y latente–, la que cobra una dimensión pragmática considerable en el momento de materializar esos programas urbanos dentro de una agenda política y económica específica.

La velocidad con que la conquista española se expandió por las islas y continente americanos coincidió con un desarrollo cada vez más acelerado de una nueva forma urbana –un modelo frecuente en el pensamiento renacentista, cuyos principios reguladores eran los mismos del diseño del damero: unidad, planificación y orden riguroso–, y afianzó, en cada nueva instancia, la fuerza de esta acción como así también el proceso fundacional en tanto recurso y medio para garanti-

---

esta perspectiva: el hecho de que Rama identifique diferentes instancias dentro de la evolución de un modelo urbano en América Latina no significa que no lo critique. Cito un ejemplo: cuando contrasta la “ciudad real” con la “letrada”, describe cómo esta última debía someter a la real, y señala que, durante el “período modernizado, bajo su máscara liberal”, se apoyó la segunda en un “intensificado sistema represivo” (1988: 76). Ésta no es sino una de las numerosas referencias críticas que abundan en el texto; mi intención aquí es subrayar que enfocarse en el modelo de la “ciudad letrada” no significa necesariamente ser un letrado, apoyar ese modelo o escribir un texto apologético, como quizá pueda erróneamente pensarse.

zar la permanencia de una ocupación militar (Hasquin 2003: 9). Así, la fundación de una red de ciudades y pueblos no sólo consolidó la conquista y expansión colonial, sino que también ofreció una forma clara e institucional a las políticas poblacionales decretadas por la Corona española (ibíd.). Una red urbana incrustada y extendida por todo el territorio conquistado le permitió a esta última dominar y controlar la vastedad recientemente expropiada. El lema “Quien no poblare, no hará buena conquista”<sup>3</sup>, de Francisco López de Gómara, ya desde el inicio del proyecto colonizador prefiguraría tanto la ideología del imperio español como las prácticas implementadas por los conquistadores y un legado cuyas huellas se preservan tanto en la estructura como el tejido urbano de las ciudades latinoamericanas actuales (ibíd.). Por esta razón, si bien la relación entre América y la consumación de una utopía conforma un tema recurrente que aparece tanto en textos que refieren al descubrimiento del Nuevo Mundo, como en ensayos que, principalmente a partir del siglo XIX, se inscriben en un debate sobre la identidad latinoamericana y acompañan, de forma simultánea, el proceso de constitución de los Estados nacionales, la intersección entre territorialidad urbana e imaginario utópico es central no sólo para el modelo implementado durante la colonización europea en América Latina, sino también para la consumación de los proyectos modernizadores que recorrieron el continente luego de sus respectivas independencias. Asociación de hecho que continúa relevante aún en el presente.

## La pulsión utópica

En el año 1516 aparecen dos textos paradigmáticos, la *Utopía* de Thomas More, y el *Memorial de remedios para las Indias*, del dominico Bartolomé de las Casas. More acuña por primera vez el término “uto-

---

3. El lema completo reza: “Quien no poblare no hará buena conquista, y no conquistando la tierra, no se convertirá la gente, así que la máxima del conquistar ha de ser poblar” (López de Gómara 1852-1853: 181).

pía” en su relato homónimo, introduciéndolo por medio de un poema breve que encabeza la narración. El poema fue escrito, según éste, por el supuesto hijo de la hermana de “Raphael Hythlodæus”, poeta laureado y de fama internacional. Las líneas de estos versos anticipan el tono satírico que caracteriza todo el relato y proponen, al mismo tiempo, un itinerario que si bien comienza en “Utopía”, aspira a concluir en “Eutopía” (del griego *u-topos*, no-lugar, y *eu-topos*, lugar feliz, respectivamente). De este modo, si bien el término “utopía” remite a un no-lugar, el objetivo reside en alcanzar finalmente la “eutopía” (el lugar feliz).

La *Utopía* de More consiste en una crítica social y política no sólo del Viejo Mundo, principalmente la Inglaterra de Enrique VIII, sino de todo un sistema institucional que por medio de sus leyes y regulaciones preservaban las condiciones socioeconómicas existentes, las que favorecían de manera exclusiva a una minoría privilegiada. Cuando el marinero “Raphael Hythlodæus” llega de la isla “no-lugar” le ofrece a su interlocutor un relato acerca de un “proyecto social inteligente” (More 1986: 40). El texto de More, por lo tanto, contrasta el estado de infelicidad en que se encontraba la sociedad europea de su tiempo con las condiciones de una nación ideal, donde la vida de los seres humanos es organizada de la mejor manera posible. Por esta razón la *Utopía* de More, además de inaugurar un género narrativo, propone un programa social.

Con la *Utopía* de Thomas More se institucionaliza un género que funda una tradición. Su texto es fundamental no sólo porque dio nombre literario al género que hoy conocemos como narrativa “utópica”, sino porque ofrece, además, un conjunto de características y estrategias particulares. Fernando Aínsa (1999) señala que con la aparición del adjetivo “utópico” la utopía pasó a ser sinónimo de actitud mental rebelde, de oposición o de resistencia al orden existente, y respecto al cual, en su lugar, se propone uno radicalmente diferente al presente desde donde se enuncia (21). Esta visión alternativa de la realidad es importante, ya que muchas veces se trata más de la intención utópica que de una obra literaria en sí misma. Lyman Tower Sargent (1994) establece una diferencia entre lo que denomina las “tres caras del utopismo”: pensamiento utópico, comunidades utópicas y literatura utó-

pica. El primero, concibe la utopía más como una preocupación por las fuerzas sociales que por aspectos literarios: estas fuerzas pueden expresarse a través de formas tan diversas como la propuesta de John Winthrop, *A Model of Christian Charity* (1630), *Du contrat social* (1761) de Jean Jacques Rousseau, la “United States Declaration of Independence” (1776) o los planos de ciudades ideales. Las comunidades utópicas, por su parte, han tenido mucho éxito en Estados Unidos, aunque existen ejemplos significativos en Latinoamérica. Son generalmente el resultado del pensamiento utópico decimonónico y fueron inspiradas por autores socialistas como Etienne Cabet, Charles Fourier y Robert Owen. Más allá de sus diferencias, tienen como objetivo común crear una sociedad, si no ideal, al menos mejor que la actual. Algunos ejemplos durante el siglo XIX en Norteamérica son Brook Farm (Massachusetts, 1841-1847), New Harmony (Indiana, 1825-1829) y Oneida (New York, 1848-1881). Se estima que entre los años 1862 y 1919 se establecieron en Estados Unidos 120 comunidades utópicas. Este mismo fenómeno, aunque no en la misma magnitud, puede encontrarse en América Latina: principalmente en Argentina, Brasil, México, Paraguay y Uruguay (Abramson 1999; González de Oleaga y Ernesto Bohoslavsky 2009). En cuanto a la utopía literaria, ésta se define, según Kenneth Roemer (2010), como una descripción detallada de una comunidad, sociedad o mundo imaginario; o bien, como una “ficción” que incentiva a los lectores a experimentar una cultura que representa una alternativa reglamentaria y normativa respecto a la propia y presente<sup>4</sup>. Por esta razón, un escritor puede ser utopista sin haber escrito ninguna utopía *sensu stricto*.

Es, sin embargo, a partir de la popularización del género utópico en el siglo XVI cuando comienza a rastrearse la intención utópica

---

4. La noción de “experimentación” respecto a las utopías literarias es fundamental ya que a través de la lectura de éstas se reafirma lo que muchos consideran como la “función” misma de la literatura utópica: distanciar al lector de la realidad presente de manera que pueda ver y sentir de la mejor manera posible cuáles son las alternativas respecto de aquella, como así también experimentar su realidad de una manera nueva. Por esta razón, algunos críticos sostienen que la utopía literaria es asimismo una experiencia visual.

en obras anteriores a la de More. Siguiendo este modelo paradigmático se releen muchas páginas de la *Biblia*, *La República* [*Politeia*] (circa 380 a.C.) de Platón, la *Ciudad de Dios* [*De Civitate Dei*] (siglo v) de San Agustín o la *Blanquerna* (circa 1283) de Raimundo Lulio, como así también otros textos clásicos provenientes de civilizaciones y culturas no occidentales. Del mismo modo que la descripción de los Campos Elíseos en *La odisea* [*Ódysseia*] (siglo VIII a.C.), de Homero, también la épica anónima de *Gilgamesh* fue releída desde esta perspectiva utópica. Dada la caracterización del género utópico, se han establecido paralelismos y diferencias con géneros centrados en los mitos de la Edad de Oro y en las leyendas de las *insulae fortunatae* de la literatura clásica y medieval: algunos ejemplos son la Isla de las Siete Ciudades, las Islas Afortunadas y las Hespérides (Aínsa 1999: 21-22). Es importante destacar que con *La República* de Platón aparecen elementos de teoría política, ausentes en los textos precedentes. La afinidad entre este último y la *Utopía* de More se expresa a través de la descripción de un Estado en que el bienestar de los ciudadanos se encuentra por encima de los deseos individuales, donde reina la armonía y la justicia y, fundamentalmente, a partir de la propuesta de un Estado ideal y perfecto que, para algunos, se traduce en “irrealizable”, en tanto consiste en una “pura creación intelectual” (Esquerra 1948: 33). Al proyecto de More le siguen la *Ciudad del Sol* [*La Città del Sole*] (1602), de Tommaso Campanella; *Cristianópolis* [*Christianopolis*] (1619), de Johann Valentin Andreaë; *La Nueva Atlántida* [*Nova Atlantis*] (1624), de Francis Bacon; *Nueva Solyma* [*Nova Solyma*] (1648), la utopía puritana de Samuel Gott; y *Oceana* [*The Commonwealth of Oceana*] (1656), de James Harrington, entre muchas otras<sup>5</sup>.

El segundo –e igualmente importante– texto que aparece en 1516 nos interesa de manera especial, ya que inserta la genealogía utópica dentro de la tradición latinoamericana. Se trata de la primera versión del *Memorial...* de Las Casas, cuyo objetivo fuera buscar una

---

5. *La Città del Sole* fue publicada originalmente en italiano, en 1602; la traducción al latín fue finalizada por Campanella en el año 1613, bajo el título *Civitas solis*, y fue publicada en Frankfurt en el año 1623 y en París, en 1637.

solución a los males y daños practicados en las “Indias”. El famoso *Memorial...* consiste en una propuesta de gobierno, en la que aparecen diseñadas diversas estructuras laborales, incluyendo el salario, la alimentación y otros componentes importantes, la mayor parte relacionados con la vida diaria de los indios. Se trata de una petición por parte de Las Casas destinada al rey de España cuyo fin es evitar los efectos terribles que el sistema de encomienda ha tenido en los indígenas americanos y, en consecuencia, liberar a estos últimos del poder destructivo de los españoles en Cuba y La Española. La petición consiste en una descripción detallada de un plan para crear comunidades indígenas donde éstos puedan trabajar de manera libre, aunque dentro de un programa estructurado, en una suerte de cooperativismo con los “cristianos”. Se trata de una utopía, en tanto proyecto comunitario que enfatiza la importancia de educar a los nativos, en lugar de utilizarlos y explotarlos (Baptiste 1990: 24). Del mismo modo que el *Memorial...* de Las Casas, la gran mayoría de los experimentos comunitarios que aparecen inicialmente en América Latina obedecen al orden religioso. Los más importantes son las “ciudades-hospitales” del obispo Vasco de Quiroga (México, siglo xvii); las misiones jesuíticas (Paraguay-Argentina-Brasil, siglos xvii y xviii); y el Colegio de Misioneros (México, siglo xix).

Dada la etimología del término utópico como “no-lugar”, su carácter espacial –el *topos*– es fundamental a la hora de establecer una vinculación con diversas instancias históricas en el desarrollo económico, político y social de América Latina. Aunque, en particular, con el territorio urbano, ya que es precisamente el espacio de la ciudad el que adquiere una dimensión representativa clave en tanto cruce e intersección en que se articulan gran parte de los debates y preocupaciones propios de los escritores y letrados latinoamericanos. Es, más aún, el territorio urbano el que condensa un imaginario cultural significativo, uno que, en sus múltiples formas, procura materializar las proyecciones provocadas por los deseos e imaginaciones de una sociabilidad diferente a la real y que, por lo tanto, conforma propuestas espaciales alternativas.

Los capítulos que integran este volumen exploran el territorio urbano latinoamericano desde perspectivas, disciplinas y metodologías

diferentes; ya sea como punto de partida o como objeto de cuestionamiento, la ciudad es abordada como cruce, pasaje, cartografía, debate, mito, o expresión acústica. La ciudad como escenario predilecto de un proceso de transformación que la vida moderna y el progreso (o la idea de progreso) trajeron en sí, desde la crisis de valores que marcara el fin del siglo XIX y la emergencia de una burguesía mercantil que imitaba a la burguesía europea, hasta la llegada de grandes corrientes inmigratorias. Cambios que se experimentaron tanto en la estructura social como en la fisonomía del espacio metropolitano: la población creció y se diversificó, se multiplicó su actividad, se modificó el paisaje urbano y se alteraron las costumbres tradicionales, como bien señalara José Luis Romero en su clásico libro de 1976, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Siguiendo el modelo impuesto por Haussmann en los barrios parisenses, las ciudades latinoamericanas consumaron poco a poco el pasaje de la “gran aldea” a la metrópoli moderna, dejando la mayor parte de las “vastas zonas rurales” inalterables (Romero 1976: 247). No obstante, y de forma simultánea, el nuevo espacio urbano fue revelando, para el viejo patriado, un “conglomerado heterogéneo y confuso”, a través del cual se iba perdiendo el control sobre la sociedad y sus nuevos miembros (ibíd.: 260). La percepción de cambio traería en sí nuevos mecanismos y dispositivos de control que lograrían dominar, contener y someter a los nuevos actores sociales a través de programas y reformas institucionales, y que tendrían un efecto prolongado en las poblaciones urbanas latinoamericanas. Pero es, sin embargo, también frente a este modelo que aparecen propuestas alternativas cuyo fin más urgente será contrarrestar los alcances autoritarios que los nuevos cambios pudieran acarrear.

En el deseo por configurar la sociedad por medio de una fisonomía específica, distribuyéndola y disponiéndola espacialmente— esto es, creando e imaginando un territorio urbano que la habite—, es donde la utopía emerge. Ésta puede ser de “evasión” o de “reconstrucción”, como lo estableciera Lewis Mumford (1922); “abstracta” o “concreta”, según la definición de Ernst Bloch [1938-1947] (1986); o, siguiendo la propuesta de Karl Mannheim, en tanto idea concebida de manera trascendental que produce un cambio respecto al orden

histórico y social existentes (1941: 169). Si la pulsión utópica debe ser renovada no sólo como deseo sino como práctica, estamos de acuerdo con Abril Trigo (2004) en que es esta última la que recrea una larga tradición dentro del pensamiento latinoamericano, constituyéndose en un componente integral (y fundamental) para su desarrollo y transformación continuos (8). En este sentido, es importante indagar y reflexionar hasta qué punto, en América Latina, utopía y espacio urbano han funcionado de manera que continúan reconfigurándose mutuamente, inscribiendo sus transformaciones culturales, políticas y económicas dentro de los debates y las publicaciones más recientes y, en particular, aquellas relacionadas con los modos de pensar, experimentar, definir y leer la ciudad.

### ¿Qué es una ciudad?

Con esta pregunta Néstor García Canclini abre uno de sus ensayos sobre imaginarios urbanos (2009). La multiplicidad de estudios dedicados exclusivamente a definir este territorio ofrece respuestas que muchas veces no se corresponden de manera acertada con aquello que encarna una ciudad. Tal es el caso de una definición que delimita lo urbano en oposición a lo rural, distinción que se limita a características superficiales sin dar cuenta de la experiencia contenida en los procesos identitarios y de translocación que los cruces entre uno y otro espacio suponen, como asimismo la yuxtaposición espacial que contamina, permea y borra sus límites tradicionales; otro criterio es el utilizado por la Escuela de Chicago, la cual propone una definición a partir de lo geográfico-espacial, donde la ciudad conforma un espacio relativamente consistente, expansivo, y el asentamiento permanente de individuos socialmente heterogéneos. Esta caracterización, por su parte, no toma en cuenta el proceso histórico y social que crea las estructuras, dimensiones, espesuras y heterogeneidades urbanas (Canclini 2009: 39). Del mismo modo, una ciudad puede ser leída a través de una lente económica o desde la experiencia de vivir en ella. Es esta última la caracterización de Antonio Mela (1989), quien propone dos características fundamentales: la densidad de las interacciones y el ritmo acelerado del

intercambio de mensajes. Estos elementos no son únicamente fenómenos cuantitativos, sino que ejercen una influencia a veces contradictoria en la calidad de vida de la ciudad. Se trata de una línea de análisis que, como bien señala Canclini, define la cuestión urbana en términos de tensión entre aquello que se logra y se expresa, y ha permitido una reelaboración de las sociedades urbanas como un tipo de lenguaje: esto es, las ciudades no son sólo fenómenos físicos, formas de ocupar el espacio o tipos de aglomeración; son, además, espacios donde los fenómenos de expresión entran en contacto con la racionalización, con el objeto de sistematizar la vida social (ibíd.). Canclini, por otro lado, incorpora estas perspectivas respecto a cómo pensar, definir y leer la ciudad, posicionando su lectura desde un ángulo diferente. Uno de ellos es el de explorar la constitución del imaginario urbano centrándose en la idea de viaje y desplazamiento a través del espacio urbano. Esta práctica requiere considerar que la ciudad consiste simultáneamente tanto en un lugar donde vivir, como en un lugar imaginado. Así como las ciudades están formadas por parques y casas, calles, autopistas y señales de tránsito, se encuentran a su vez formadas por imágenes. Están las imágenes que incluyen aquellos mapas que se inventan y ordenan la ciudad, pero también aquellas que aparecen en las narraciones ficcionales, en las canciones, en las películas y en los medios de comunicación como la radio y la televisión: todas éstas –y a su manera– también imaginan y significan la vida urbana. La ciudad, desde esta perspectiva, adquiere cierto volumen en la medida en que se va colmando de todas estas fantasías heterogéneas. En consecuencia, la ciudad programada para funcionar y diseñada en una grilla, excede sus límites, multiplicando sus dimensiones a través de ficciones individuales y colectivas.

Una analogía similar –aunque ya no desde la antropología visual– propone Michel de Certeau (1980) al referirse a la experiencia cotidiana propia de la ciudad real<sup>6</sup>. Para De Certeau, esta última se diferencia

---

6. Cabe aclarar que “similar”, en cuanto plantea un paradigma que contrapone dos elementos distintivos; esto es, en cuanto a la estructura del modelo aunque no en relación al contenido que, si bien no es inverso, desplaza los conceptos proponiendo otros y nuevos contrastes.

y distancia de una ciudad discursiva, en la cual se inscribe la lengua del poder, ya que logra sustraerse al poder totalizante del lenguaje y el discurso que busca dominarla. Según De Certau, de hecho, la lengua representa el límite –impuesto por el poder– y la práctica –es decir, la experiencia cotidiana y exploración urbana– representa la experiencia sin límite, la libertad. Esta forma de pensar la ciudad puede leerse como una continuación del análisis que ha hecho Foucault respecto a las estructuras de poder, pero también de manera recíproca o reversa: mientras éste ha desplazado el análisis hacia los dispositivos y procedimientos técnicos, “instrumentalidades menores” capaces, por la sola organización de los detalles, de transformar una multiplicidad humana en una sociedad disciplinaria, y generar, diferenciar, clasificar, jerarquizar todas las desviaciones concernientes al aprendizaje, la salud, la justicia, el ejército o el trabajo, De Certau se pregunta, inversamente, ¿qué prácticas del espacio le corresponden a estos aparatos productores de una espacialidad disciplinaria? O, de otro modo, frente al aparato disciplinario descrito por Foucault, ¿qué microprácticas, qué prácticas cotidianas le corresponden, no ya desde el lado del poder, sino del lado justamente en que las prácticas se sustraen del y frente a aquel? (De Certau 1990: 146). Esta cuestión no es menos importante si admitimos que las prácticas del espacio traman en efecto las condiciones determinantes de la vida social, algo que Henri Lefebvre ya había desarrollado en su ensayo seminal *Le Droit à la ville* (1968)<sup>7</sup>. De Certau apuesta a la apropiación de aquellos procedimientos –multiformes, resistentes, sagaces y obstinados– que se sustraen del modelo disciplinario sin estar fuera del campo donde se ejecutan, y que conducen a una teoría de la práctica cotidiana, del espacio vivido y de una familiaridad inquietante de la ciudad. De Certau lee desde una

---

7. En su nuevo libro *Rebel Cities* (2012), David Harvey rinde homenaje a Lefebvre y propone una relectura de su ensayo, sugiriendo que en el actual contexto signado por la globalización y urbanización del capital, es necesario renovar nuestra tarea política de imaginar y reconstruir un tipo de ciudad completamente diferente, lo que no podrá ocurrir, sin embargo, sin la creación de un vigoroso movimiento anticapitalista. A propósito de esto último, véase también Neil Smith (2009): *Después del neoliberalismo: ciudades y caos sistémico*.

posición foucaultiana —en cuanto a la relación entre las instituciones del poder y las prácticas que se le escapan—, pero plantea una oposición entre lengua (ciudad-concepto) y práctica (ciudad-real), desde una teoría de la práctica urbana cotidiana: lee así la ciudad-concepto como un todo totalizante (discurso del poder, lengua), un panóptico del cual las prácticas cotidianas se sustraen y logran escapar; y esto es, justamente, la invención de lo cotidiano. Propuesta teórica que muy bien nos recuerda a la “máquina de guerra frente al Estado”, aparato que, según Deleuze y Guattari, puede leerse como la búsqueda por —extrapolando a este contexto particular— la experimentación urbana, desde una práctica antirrational, nómada y rizomática (2003: 55). Esta forma de leer, sentir, experimentar y habitar la ciudad nos interesa particularmente, en la medida en que todo gesto contestatario por sustraerse del poder homogeneizador y totalitario entraña un desacuerdo e incluso, en algunos casos, la postulación de un modelo alternativo al dominante. Pero en un momento donde la globalización y la digitalización rechazan tanto lo espacial como lo material (Sassen 2005), el impacto de las políticas neoliberales en las ciudades ha transformado estos espacios en plataformas para la economía global (Smith 2009), y en la medida en que algunas de las estructuras tradicionales han colapsado (Franco 2002) cabe preguntarse hasta qué punto esa práctica es posible, y hasta qué punto la noción misma de utopía urbana no debería, acaso, ser reformulada. Quizá tenga razón David Harvey cuando, en *Spaces of Hope* (2000), sugiere que deberíamos encender la “pasión utópica” una vez más, como una forma de impulsar un cambio social profundo, recordándonos que, si bien Marx y Engels se opusieron a las utopías tanto de los procesos sociales como de orden espacial, consideraron que cuando las fuerzas de oposición se encuentran en una situación de subdesarrollo, las imágenes fantásticas de sociedades futuras vienen a representar la primer añoranza instintiva por una reconstrucción general de la sociedad (Harvey 2000: 195). Harvey se pregunta, entonces, ¿cómo construir una teoría de la utopía más poderosa que integre los procesos sociales y la forma espacial? (ibíd.: 196). Para que esto ocurra, es necesario una dialéctica que opere en relación tanto al espacio como al tiempo, pueda enfrentar el problema material de autoridad y clausura (que supone la materialización

de la utopía), y se encuentre enraizada en nuestras posibilidades presentes al mismo tiempo que apunte hacia diferentes trayectorias para el desarrollo espacial y humano colectivo.

## Geopolíticas del deseo en América Latina

Los capítulos que integran este volumen analizan la relación entre la emergencia de esta nueva realidad geopolítica —la ciudad americana— y la construcción del ideal utópico en diversas representaciones culturales y sociales latinoamericanas, teniendo en cuenta la diversidad que entraña el ideario utópico (tanto en lo ficcional como en lo ideológico e intelectual) a nivel conceptual, como asimismo la configuración de una sociedad perfecta e idealizada. Un componente crucial de este volumen es el de analizar las representaciones urbanas —y de lo urbano— en un momento histórico en que aparecen cuestionados, justamente, muchos de los ideales utópicos. Por esta razón, fue necesario vincular estas nociones a problemáticas más actuales, como globalización, posmodernidad, nostalgia, recursos naturales y medio ambiente, violencia, narcotráfico y biopolíticas. Siguiendo esta propuesta, las contribuciones de la primera sección giran en torno a estas categorías actuales, en conjunción con la emergencia de nuevos paisajes urbanos. Los capítulos de Fernando Aínsa y Rebecca Biron se enfocan en la ciudad contemporánea latinoamericana en función del proyecto utópico característico del modelo modernizador. Aínsa examina las múltiples representaciones de la ciudad en la narrativa latinoamericana más reciente, las cuales, según señala, ya no apuestan al mito civilizador de integración y consolidación del espacio urbano. Ciudades signadas por el progresivo deterioro de las grandes capitales y amenazadas por las dramáticas contradicciones que albergan en su seno desde su propia fundación, estas ciudades acumulan proyectos utópicos no realizados y mitos degradados, proyectos visionarios de urbanistas y desarrollo espontáneo de barriadas, conviviendo entre nostálgicas miradas al pasado y catastróficas visiones del futuro. Una de las características de este fenómeno consiste en la desestructuración de las visiones jerarquizadas y concéntricas del centro y sus ensanches modernistas, emer-

giendo de esta forma puntos focales que se reconstruyen en barrios, suburbios y una gran variedad de poblaciones “espontáneas”, desde villas miseria a favelas, callampas y cantegriles, entre otras. De la gran aldea a Babel, todas estas características que Aínsa identifica a través de una lectura cuidadosa y abarcadora de un amplio grupo de textos publicados en los últimos años, le permiten cuestionar el carácter eutópico que le otorgaba la dimensión comunitaria de *polis*, transformándose ahora en un espacio degradado e infeliz.

Tomando como eje de su análisis las nuevas modalidades urbanas que caracterizan a la Ciudad de México actual, el ensayo de Rebecca Biron elabora una propuesta sugerente para reflexionar sobre las nuevas divisiones espaciales entre los territorios públicos y los barrios cerrados –demarcaciones que surgen como resultado de la implantación de una política del miedo–, preguntándose hasta qué punto las estructuras diseñadas para garantizar la seguridad de la ciudad, en lugar de proteger el proyecto utópico urbano, lo destruyen. Más aún, la relación entre narcotráfico y política se ha vuelto tan estrecha que, sugiere Biron, garantizar la seguridad pública es, en sí, una idea utópica (tanto como ideal como imposibilidad). Analizando esta problemática desde tres perspectivas diferentes –y hasta contradictorias– como lo son “desde afuera y desde arriba”; “desde la calle”; y “por abajo”, Biron concluye que la búsqueda de una seguridad inviolable, impermeable y permanente en el contexto urbano de la Ciudad de México consiste en una utopía irónica y excluyente que, asimismo, comprende peligros reales como miedos fabricados.

La segunda sección articula, a través de la categoría de utopía urbana, tres elementos fundamentales e inherentes al proyecto utópico de comienzos del siglo xx: medicina, arquitectura y naturaleza. Enfocándose en la ideología urbana que fuera ganando terreno a comienzos de la segunda mitad del siglo xix, en conjunción con la búsqueda de fórmulas políticas y sociales que encauzaran las formas de convivencia dentro de un sistema institucional, el capítulo de Diego Armus analiza el triunfo de una ideología urbana que acompañó tanto los debates como la reflexión sociológica respecto al futuro de la ciudad a comienzos del siglo xx. Categorías como progreso, multitud, orden, higiene, reforma profunda y utopía, entre otras, han sido elementos

constitutivos de esta ideología urbana que, en el caso de Argentina, ha circulado más como línea formadora con sentido de futuro que como elaboradas utopías urbanas. Un ejemplo paradigmático y minuciosamente estudiado por Armus lo conforma la utopía urbana de Emilio Coni *La Ciudad Argentina Ideal o del Porvenir* (1919), la cual propone un asistencialismo que acompañó el crecimiento de la ciudad moderna junto a la formulación de un espacio sano, centrado en la transformación de un mundo urbano que ha crecido a ritmos asombrosos. Para lograrlo, el higienismo, junto a otras prescripciones sociales y médicas, tendrá un impacto e influencia fundamental en la configuración espacial de la ciudad argentina ideal. En diálogo con Armus, el ensayo de Fabiola López-Durán examina el recorrido de una corriente particular de la eugenesia, la que surgió en Francia durante la Tercera República (1870-1940) y fuera adoptada por las élites latinoamericanas. Según López-Durán, esta corriente devino una de las ideologías dominantes de progreso y el vehículo mismo de su materialización. A través de la conjugación entre cuerpo y medio ambiente, esta forma de eugenesia no sólo subyace en el centro de múltiples utopías latinoamericanas, sostiene López-Durán, sino que transformó aquellos dos elementos en territorios plausibles de intervención. Valiéndose del principio de “herencia” lamarckiano, López-Durán demuestra que esta corriente de la eugenesia enfatizó la convergencia de dos fuerzas igualmente poderosas en el mejoramiento de la especie humana, la ya citada herencia y el *milieu* (según la definición de los franceses). Así, este capítulo traza la manera en que textos utópicos de finales del siglo XIX y comienzos del XX pasaron de ser pura ficción a planes concretos, sociedades perfectas que se lograrían a través de los mecanismos de la práctica médica. Identificando la conexión entre ciudad-utopía-eugenesia, donde la ciencia y el ambiente construido llegaron a ser instrumentos determinantes en el proceso de imaginar, planificar y construir las modernas naciones latinoamericanas, el ensayo de López-Durán destaca la intersección entre lo ideal, tal y como aparece codificado en los textos utópicos, la institucionalización del movimiento eugenésico, y el surgimiento del urbanismo moderno.

En la misma sección, aunque desde una perspectiva diferente como lo es la ecocrítica, el capítulo de Gisela Heffes aborda la intersección

entre utopía, ciudad y ecología a través del análisis de dos utopías urbanas de comienzo de siglo XX, cuyas propuestas combinan una visión de futuro alternativa que privilegia el territorio urbano por sobre otros, e inserta un modelo ecológico donde no sólo se preservan los elementos naturales propios del medio ambiente, sino donde hombre y naturaleza conviven de manera armónica y autónoma. En estas utopías, tanto la ciencia como la tecnología funcionan como instrumentos capaces de ofrecer una solución a problemas concretos y urgentes, como son la explotación, el hambre y la pobreza, la falta de higiene o las enfermedades epidémicas. Leídas a la luz de una disciplina emergente como la ecocrítica, el capítulo de Heffes inserta estas narrativas dentro de los debates más actuales respecto a planeamiento urbano y preocupación ambiental, y propone, asimismo, una necesaria revisión del canon literario latinoamericano donde textos ecotópicos como los de Enrique Vera y González y Pierre Quiroule —aquí analizados— son sólo la pequeña muestra de una tradición mucho más amplia, la cual necesita revisarse como, asimismo, establecer su propia genealogía crítica, cultural y literaria.

Un examen de la relación entre utopía, vanguardia e imaginario urbano ocupa la tercera sección de este volumen, el cual comprende los capítulos de Raul Antelo y Silvia Pappé. Analizando la ciudad de Buenos Aires —en tanto paradigma de ciudad “diseminada”, o modelo urbano actual— desde la perspectiva de dos forasteros como Marcel Duchamp y Roger Callois, Antelo recorre diferentes momentos y expresiones claves en torno a la construcción de la ciudad con el fin de abrir un debate respecto a cómo enfrentarnos a este espacio en un momento de presunto cierre de las utopías. Este paradigma, de hecho, le permite demostrar cómo, a partir de las transformaciones de los últimos años, villas y favelas se sitúan en una zona ambigua, liminar, a partir de la cual “integran y no integran la ciudad”. Se trata, sugiere Antelo, de un modelo de exclusión territorial que, más que representar las desigualdades sociales clásicas, funcionan para la economía como una especie de engranaje de la “megamáquina de especulación, inflando y expandiendo, moviendo, infinitamente, el capital en ellas invertido”. La máquina, al producir ciudades, provoca asimismo iniquidades, en la medida en que una ciudad, dividida entre un

sector formal, dotado de infraestructuras, y un sector informal, absolutamente precarizado, concentra la riqueza y garantiza la restricción a esta última por parte de aquellos que, de antemano, forman parte de aquel. Ya no se trata de la vieja dualidad modernista centro-periferia, sostiene Antelo, sino de una nueva y urgente oposición: la de lugares seguros versus lugares violentos. Por su parte, Silvia Pappe se centra en el movimiento estridentista de México, analizando cómo las “estridentencias” del grupo pueden comprenderse tanto metafóricamente como, asimismo, provocación ideológica y social. En tanto vanguardia “presentista”, sugiere Pappe, el presente de los estridentistas se encuentra marcado por nociones urbanas y sociales que oscilaban entre la utopía, el recelo, la parodia y cierto pragmatismo político; pero, a la vez, aparece una serie de expresiones acústicas que se relacionan con la fase “nacionalista” y experimental de la música mexicana del momento. Esta combinación entre elementos populares y tradicionales con sonidos disonantes y ritmos obstinados, propone Pappe, evocan imaginarios urbanos, aunque se trata de elementos sueltos, como esquinas, calles y telégrafos, y la continua multiplicación de todos estos componentes en un tiempo presentista, con proyecciones imaginarias hacia pasados y futuros diversos. ¿Hasta qué punto se puede pensar en una utopía, sobre todo si se tiene en cuenta que aquello que cohesiona todos estos elementos surge bajo la forma de “Estridentópolis”?, se pregunta Pappe. Para la crítica, no consiste esta ciudad en un mundo utópico; por el contrario, se trata de un mundo excéntrico y dislocado, y a su vez localizable, cuyo rasgo más predominante es el cambio de mirada (aunque no el de un mundo por el otro).

La sección siguiente analiza la cuestión utópica entre lo urbano y rural, y refiere a modelos alternativos para pensar la utopía de y en América Latina. Los tres capítulos que integran este apartado indagan la cuestión indígena como alternativa al proyecto urbano y modernizador. El ensayo de Annick Louis, en primer lugar, se centra en la excursión de Lucio V. Mansilla al territorio denominado “Tierra adentro” en 1870, y en la producción de una serie de textos relacionados a este viaje, a través de los cuales se construye un territorio donde se combina un conocimiento de corte antropológico respecto a los indios ranqueles, junto a una mirada del mismo tipo respec-

to a la comunidad letrada de Buenos Aires. Como lo indica el título de este capítulo, esta excursión formula una propuesta alternativa del poder político de Buenos Aires, el cual no sólo se ha sustentado en los ideales utópicos de civilización –promulgados como bien sabemos por figuras prominentes como Sarmiento y Echeverría, entre tantos otros–, sino que cuestiona sus fundamentos demostrando que, según lo expresa Mansilla, el modelo socioeconómico y político de democracia en Buenos Aires consiste, de hecho, en una dictadura donde el “abuso de poder es el mayor problema”. Así, sugiere Louis, la utopía se conforma en, por un lado, formular un modelo alternativo al exterminio de los indios y, por el otro, en proponer un modelo de poder rural instalado en Buenos Aires pero que, al mismo tiempo, desarticula el poder letrado oficial. Bajo la forma del sueño surge en Mansilla una discursividad que comprende diversas operaciones: desde la construcción de un no-lugar a la construcción de una utopía política que, aunque condenada al fracaso, abrirá el juego a diversas posibilidades, las cuales, sin embargo, la élite política y social sabrá bien cómo ignorar.

Si Louis pone en evidencia cómo Mansilla busca en lo rural –el espacio de los indios ranqueles– la alternativa al proyecto urbano que emana de Buenos Aires, y la evocación de “Tierra adentro” constituye una forma tácita de oponerse a la política ofensiva sobre la Pampa que implicaba la Ley 215 de 1867, el capítulo de Marisa González de Oleaga examina dos utopías, una anarquista y una mennonita, en Paraguay, donde la alteridad y lo urbano asimismo modifican el imaginario utópico al confrontarse con lo real: la primera, la del naturalista suizo Mosè Giacomo Bertoni, fundador de Puerto Bertoni y autor de *La Civilización Guaraní*; la segunda, la del Museo Jacob Unger, en el Chaco paraguayo, y perteneciente a la colonia mennonita de Fernheim. A partir de la idea de la búsqueda de un “otro” lugar, uno mejor y más propicio en comparación con aquel de origen, González de Oleaga se refiere a dos utopías particulares, una frustrada utopía anarquista y una exitosa utopía evangelista. Se trata de dos proyectos diferentes, los cuales, no obstante, comparten un problema inesperado en común, el encuentro con el otro, la alteridad, circunstancia que traduce la búsqueda inicial por ese otro lugar en el hecho de que ese

lugar es, asimismo, el lugar del otro. Así, tomando como foco de su análisis la relación que se establece entre utopía, diferencia y espacio, y analizando no sólo las formas de representar la diferencia en estas dos utopías, sino la manera en que conjugan (o no) estos elementos con la noción de una ciudadanía más participativa y democrática, el capítulo de González de Oleaga indaga tanto las estrategias desarrolladas a partir de este encuentro como el legado y efecto que la interacción entre estos dos grupos sociales ha tenido en todos ellos.

La relación entre lo rural y lo urbano aparece también problematizada en el capítulo de Gabriela Polit Dueñas, quien, a partir de un análisis de la obra de Alison Spedding sobre una familia aymara en la zona de Bolivia, surge que el concepto de utopía —en cuanto a su relación y concepción geográficas— ha sido subyacente al proyecto colonizador proveniente de Europa, y explora por lo tanto otras nociones de utopía, como la vinculada a la experiencia de la resistencia y la que se gesta en la mirada hacia el pasado con el fin de producir un presente diferente. En este contexto, la coca funciona como el elemento principal que articula las tramas ficcionales, estableciendo tensiones de poder y definiendo a los personajes. Por esta razón, Polit Dueñas sostiene que las novelas de Spedding conforman una arqueología de la coca en tanto elemento constitutivo de formas de dominación y resistencia en el mundo andino. La configuración de este universo desafía, asimismo, la homologación errónea que equipara la cultura indígena con el paisaje rural; por el contrario, según Polit Dueñas la identidad y características de la cultura aymara comprenden referentes importantes en ciudades como Potosí, Lima, Cuzco y La Paz, espacios fundamentales que definen el carácter itinerante del intercambio de coca. Las culturas andinas, en consecuencia, no sólo se encontraban relacionadas con la posesión de tierras, sino con el mercado, espacio liminal entre la ciudad y el campo, y que constituye de este modo el *topos* privilegiado donde los andinos negocian su identidad.

Este volumen le dedica una sección especial a Brasilia, una de las utopías latinoamericanas más importantes del siglo xx, desde dos perspectivas diferentes y representativas. Partiendo de la hipótesis que sostiene que Brasilia surgió en el mismo momento en que se produ-

cía una dislocación doble tanto en el pensamiento urbano como en el arquitectónico, el capítulo de Adrián Gorelik elabora una reflexión en torno a la “imposibilidad” de pensar Brasilia —y la imposibilidad de Brasilia en sí—, problematizando principalmente el lugar particular que la ciudad ocupa en el pensamiento urbano posterior a su materialización y, en especial, el silencio que caracterizó a su crítica inmediata y contemporánea. Reconstruyendo el debate arquitectónico modernista, Gorelik analiza las características que tanto las críticas como las polémicas relacionadas a la planificación y materialización de la ciudad han tenido en el pensamiento e imaginario urbano latinoamericano moderno, extendiendo el análisis a las nuevas percepciones y representaciones arquitectónicas que recuperan la ciudad, ya no desde una apuesta estética o popular, sino desde las perspectiva glamorosa de las nuevas tendencias globales, las cuales conectan el objeto arquitectónico a una producción “de marca”, sujeta a la lógica del mercado de consumo actual. Por su parte, el capítulo de Farès el-Dahdah se enfoca en Brasilia en tanto “ciudad letrada” y parte de la formulación esbozada por Ángel Rama en su ya aludido texto, proponiendo una homologación entre las ciudades coloniales fundadas por los imperios ibéricos y la capital de Brasil. Se trata, en ambos casos, de ciudades ancladas a directivas textuales que escritas y concebidas como signos imperecederos preceden y sobreviven a las ciudades mismas que describen y erigen. Aunque se trata, como subraya El-Dahdah, de una empresa asimismo colonial que se proponía —a través de la construcción de la ciudad— crear un espacio apto tanto para el progreso como el desarrollo y urbanización en el interior de Brasil. El texto o la palabra escrita que fundó Brasilia se encuentra anclado a las prescripciones esbozadas en la *Memoria Descritiva do Plano Piloto*, informe explicativo que había presentado Lucio Costa para el concurso de diseño para la nueva capital en 1957 y que, como bien señala El-Dahdah, funciona no sólo como texto fundacional sino como narración incorporada a las leyes estatales y federales que aseguran la protección de la ciudad de manera perpetua. Así, al encontrarse condensadas —tanto la gestación previa a su existencia como la preservación posterior a su materialización— en el texto *Memoria...*, acertadamente El-Dahdah ve en Brasilia no sólo una manifestación apropiada

de la ciudad letrada de la que había hablado Rama en los años ochenta, sino también que, a diferencia de cualquier otro espacio urbano, es la *Memoria...* y no la ciudad la que sobrevive al final: los edificios podrán ser reemplazados, pero no así la identidad textual y subyacente a la ciudad, los que no podrán nunca alterarse.

### Sobre el presente volumen

Hoy, que el mundo se encuentra cada vez más urbanizado y en un contexto donde la utopía parece haber perdido su pulsión necesaria y transformadora, los capítulos agrupados en este volumen enfatizan su relevancia, en tanto consisten en una reflexión e intervención intelectual en torno a temáticas de urgente consideración. Los trabajos aquí reunidos no sólo se ocupan de revisar, visitar o incluso cuestionar modelos utópicos urbanos precedentes sino que, del mismo modo, plantean una continuidad temporal y espacial que les permite reevaluar el peso y vigencia que estas apuestas pueden cobrar en la actualidad. Con un ojo en el pasado y otro en el futuro, el presente volumen tiene como objeto instalarse entre una y otra mirada, en el punto de intersección e inflexión –que no es sino un punto de fuga– entre dos perspectivas vinculadas entre sí por siglos, como lo son la utópica y la urbana, en un momento en que la velocidad de las dinámicas transformadoras ha acelerado el ritmo de los cambios. En consecuencia, también las características de la utopía y el espacio de la ciudad se han ido desplazando, modificando y reemergiendo, junto a una multiplicidad de elementos del pasado, aunque bajo nuevas e inéditas fisonomías. Coincidimos, por lo tanto, con Fredric Jameson (2004) en que, más allá de las metamorfosis continuas y vertiginosas que caracterizan este momento actual, es importante confrontar la utopía de manera genuina ya que, sin su presencia, nuestras visiones de futuros alternativos y transformaciones utópicas permanecen inoperantes tanto política como existencialmente; esto es, se traducen en mero pensamiento experimental y juegos mentales sin compromiso alguno.

Si bien un número importante de los capítulos que integran este volumen se centra en utopías concretas, otros indagan la función y el

impacto que proyecciones utópicas han tenido en la escena y el paisaje urbano latinoamericanos actuales, o analizan el papel que cumple el sueño utópico en la instauración de un modelo alternativo —lo que aparece, muchas veces, de manera velada—, obligándonos no sólo a leer las manifestaciones utópicas en todas sus formas posibles, sino a abordar y analizar aquello que la utopía no ha incorporado, incluyendo lo que constituye, podríamos sugerir, la realidad postutópica del presente.

Este volumen examina la intersección entre imaginario urbano e imaginación utópica desde disciplinas múltiples provenientes, en su mayoría, de las humanidades, las ciencias sociales y la arquitectura. Si bien un gran número de los capítulos que comprende pertenece a la disciplina literaria, una parte significativa de los trabajos aquí reunidos deriva de los estudios culturales, la historia y la historia del arte, la sociología, la arquitectura y el urbanismo. Sin embargo, la organización de los trabajos no se ciñe a una división disciplinaria sino que responde a la voluntad de proponer un diálogo temático y argumentativo, como así también a problematizar estas cuestiones desde perspectivas disímiles. De la misma forma, es importante aclarar que los capítulos se relacionan entre sí más allá de las asignaciones en secciones y que éstas han tenido por objeto, primordialmente, facilitar la orientación del lector.

Así como las disciplinas varían ampliamente, también las ciudades representadas —ya sea de forma explícita, indirecta o imaginaria— abundan. Los trabajos reunidos en este volumen interpelan la cuestión urbana y utópica en países tan diversos como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela, como también en sus múltiples urbes. Por el gran espectro geopolítico que abarca, retoma cuestiones discutidas no sólo con los textos mencionados al comienzo de esta introducción, sino con otros de aparición reciente, los cuales se inscriben en una vertiente utópica o urbana, aunque raramente en una que integre ambas de manera simultánea, como lo hace este volumen. Uno de los pocos ejemplos de este último modelo de indagación cultural es la excelente compilación *Cruelty & Utopia. Cities and Landscapes of Latin America* (2003), editada por Jean-François Lejeune, la cual se basa en la exposición, de igual título, que fuera organizada en Bruselas durante ese mismo año.

Uno de los objetivos principales de esta colección de ensayos, la cual, además, se encuentra acompañada de un número considerable de ilustraciones, cartografías, reproducciones artísticas y fotografías, es el de subrayar y enfatizar las múltiples dimensiones que ha tenido el proceso de fundación y desarrollo urbano durante cinco siglos, a través de una selección de ciudades emblemáticas, como lo son La Habana, Ciudad de México, Buenos Aires, Caracas y Quito, entre otras. Un aspecto fascinante de esta compilación es la inclusión de Tijuana, lo que no sólo amplía el mapa geopolítico de América Latina a ciudades emplazadas en los bordes y cruces entre dos naciones enfrentadas, sino que centra el interrogante utópico en el corazón mismo de los deseos fallidos, trancos y mutilados, en plena era de la globalización, reconfiguración espacial y, en particular, en un momento en que el problema de los derechos humanos se ha desplazado a la escena central tanto política como ética (Harvey 2012).

De este mismo año es la recopilación de Boris Muñoz y Silvia Spitta *Más allá de la ciudad letrada: crónicas y espacios urbanos*, donde se postula la cuestión urbana como un tema que ha dominado el pensamiento latinoamericano desde la conquista hasta el presente, convirtiéndose las ciudades —a través de un largo proceso de dominación espacial e histórico— en un componente no sólo ideológico privilegiado sino en evidencia misma de “civilización”. Como bien lo indica el título, el prefacio de Spitta discute el trabajo de Ángel Rama, aunque confrontado con otro, asimismo, seminal en cuanto a la teorización de la relación entre la realidad latinoamericana y la constitución espacial como lo es *La ciudad sumergida. Aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830* (1984), de Alberto Flores Galindo, abriendo de este modo la discusión para un diálogo pendiente y postergado a la vez. La recopilación de ensayos aparecida en el año 2007 y editada por Javier de Navascués es el resultado de un congreso sobre la “ciudad imaginaria” y el espacio urbano en la literatura hispanoamericana del siglo xx<sup>8</sup>. Si bien se trata de un “panora-

---

8. Resulta interesante que mi libro crítico *Las ciudades imaginarias en la literatura latinoamericana* salió apenas un año después. Éste consiste en un estudio de las

ma incompleto”, forma parte de un proyecto investigador sobre la representación de la ciudad en la literatura, y procura contribuir al conocimiento de un aspecto tan importante como son las “sociedades urbanas”, fruto de la modernidad, “víctimas de nuevos desequilibrios y obligadas a nuevos desafíos, tal y como las conocemos hoy” (7). Ciertamente, términos como desequilibrio, desorden y disfuncionalidad constituyen la marca más visible de los territorios urbanos contemporáneos en América Latina. Analizando el imaginario urbano desde los estudios culturales, Rebecca Biron, en *City/Art. The Urban Scene in Latin America* (2009), coincide en que, más allá de la inagotable circulación de significados propios de un imaginario urbano globalizado, el cual se caracteriza por su consumo ilimitado y competencia económica, la ciudad latinoamericana del siglo XXI simboliza más la disfunción y desunión que el espacio —utópico— de progreso social y oportunidades para todos los ciudadanos. Ya la compilación de Patricio Navia y Marc Zimmermann había retomado esta temática, presente en el título *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial* (2004), desde los estudios culturales y la teoría urbana. Uno de los objetivos de los ensayos recogidos en este volumen era el de comprender los nuevos espacios creados por las ciudades globalizadas actuales, las cuales se caracterizan por los desplazamientos de poblaciones y objetos, por las identidades en transformación y flujo, la desintegración de tradiciones como así también de sitios arcaicos, y todos aquellos elementos que de una manera u otra han creado nuevas geografías, problematizando y cuestionando las viejas metodologías utilizadas para comprender la ciudad y, a su vez, proponiendo nuevas. Tomando como centro de la discusión y análisis la compleja interacción entre los sujetos y los espacios urbanos familiares, y el modo en que estos últimos involucran diferentes aspectos de la identidad y la cultura, el volumen colectivo de Amanda Holmes y Richard Young *Cultures of the City. Mediating Identi-*

---

representaciones literarias de espacios urbanos imaginarios, y la significación que estos territorios han tenido en el marco cultural y político de América Latina, durante los siglos XIX, XX y comienzos del XXI.

*ty in Urban Latin America* (2010) consiste en otra contribución a un tema sugestivo, dinámico e inagotable, como lo son la experiencia urbana y las representaciones simbólicas de estas experiencias por medio de diversas expresiones culturales, las que abarcan una multiplicidad de manifestaciones, y donde identidad y territorio se intersectan. Es necesario subrayar que muchos otros textos –no mencionados aquí– han contribuido también, en las últimas décadas, a una cuestión tan estimulante como lo es la ciudad latinoamericana, desde numerosas perspectivas, metodologías y disciplinas, revelando de este modo el infatigable interés por un paradigma geopolítico que permite leer en sus representaciones una constelación de cruces, yuxtaposiciones, crispaciones y (des)encuentros<sup>9</sup>.

Frederick Jameson, en “The Politics of Utopia” (2004), se pregunta si esta entidad particular que es la utopía tiene aún una función social (35). De ya no tenerla, sugiere, la respuesta reside en la extraordinaria disociación histórica entre dos mundos bien definidos, los que caracterizan el fenómeno de la globalización actual: por una parte,

- 
9. Además de los ya mencionados textos clásicos de José Luis Romero, Ángel Rama y Alberto Flores Galindo, véase Jorge E. Hardoy, Richard M. Morse y Richard P. Schaedel (1978): *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*; Armando Silva (1992): *Imaginario urbano, Bogotá y São Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*; Carlos Monsiváis (1995): *Los rituales del caos*; Néstor García Canclini (1997): *Imaginario urbano*; Adrián Gorelik (1998): *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*; Teresa Caldeira (2000): *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*; Susana Rotker (2000): *Ciudadanías del miedo*; Jean Franco (2002): *The Decline & Fall of the Lettered City*; Mabel Moraña (2002): *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*; Álvaro Salvador (2002): *El impuro amor de las ciudades: notas acerca de la literatura modernista y el espacio urbano*; Diego Armus (2007): *La ciudad impura: salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*; Elisabeth Guerrero y Anne Lambright (2007): *Unfolding the City: Women Write the City in Latin America*; Amanda Holmes (2007): *City Fictions: Language, Body, and Spanish American Urban Space*; Andreas Huyssen (2008): *Other Cities, Other Worlds: Urban Imaginaries in a Globalizing Age*; Christina Komi (2009): *Recorridos urbanos. La Buenos Aires de Roberto Arlt y Juan Carlos Onetti*; Beatriz Sarlo (2009): *La ciudad vista: mercancías y cultura urbana*; Anke Birkenmaier y Esther Whitfield (2011): *Havana Beyond the Ruins: Cultural Mappings after 1989*.

la desintegración de lo social es tan absoluta –misericordia, pobreza, desempleo, inanición, violencia, muerte– que los más complejos esquemas sociales elaborados por los pensadores utópicos devienen frívolos, dada su irrelevancia; por el otro, el enriquecimiento sin precedentes de algunos sectores sociales como así también la producción tecnológica, científica y médica; los descubrimientos, inimaginables un siglo atrás; y la enorme, infinita variedad de entretenimientos comerciales y culturales parecieran haber tornado la fantasía y especulación utópicas en algo tan aburrido y anticuado como aquellas narrativas pretecnológicas cuyos sueños consistían en vuelos espaciales (ibíd.). Este interrogante planteado por Jameson en relación a la dimensión utópica, su importancia y vigencia, me obliga a referirme a dos textos, también de reciente aparición. El primero, es el ya citado volumen de Marisa González de Oleaga y Ernesto Bohoslavsky, *El hilo rojo. Palabras y prácticas de la utopía en América Latina* (2009), cuyos ensayos evidencian cómo el concepto de utopía ha tenido una importancia determinante en la formación cultural, social y política de América Latina por medio de una labor que ha reemergido bajo nuevas expresiones comunitarias y solidarias. Los capítulos aquí compilados exploran, por una parte, aquellos proyectos literarios y artísticos imaginados tanto por los anarquistas como por las vanguardias, mientras que, por el otro, revelan de manera rigurosa y sistemática la presencia de proyectos utópicos múltiples en el territorio latinoamericano, desde cooperativas hasta proyectos comunitarios disímiles. A pesar de que muchos de estos proyectos han concluido, estos experimentos comunitarios, gestionados en general al margen del Estado y/o del mercado, funcionan como un modelo para aquellos sectores sociales que intentan encontrar caminos transitables dentro del panorama sociopolítico y económico actual.

El segundo volumen de reciente aparición es *The Utopian Impulse in Latin America* (2011), editado por Kim Beauchesne y Alessandra Santos. Esta colección se suma a la discusión y debate respecto a la vigencia de la pulsión utópica en América Latina, argumentando que es posible rastrear en la actualidad la recurrencia del pensamiento utópico en una gran variedad de formas culturales y, más allá del supuesto fin de la utopía –según lo anunciaran Rusell Jacoby o John Gray–, este

volumen colectivo procura demostrar que, si bien el impulso utópico ha sufrido diversas transformaciones, no ha expirado del todo<sup>10</sup>.

Hemos mencionado al comienzo de esta introducción que con la conquista de América emerge la idea de un vasto territorio “vacío”, apto para ser poblado. Del mismo modo, la experiencia americana estableció un campo de experimentación para la aplicación de ideas extranjeras, lo que se manifestó tanto en el plano teórico como en la organización y diseño urbanos. Éste consistió, particularmente, en una suerte de laboratorio donde convergiera la emergencia de una nueva realidad geopolítica y la construcción del ideal utópico, tal como surgiera en textos literarios, trabajos intelectuales y proyectos comunitarios que proponían tanto una concepción racional como una imagen de una sociedad perfecta e ideal. Geopolíticas del deseo: esta definición del fenómeno utópico en América Latina nos recuerda que Ruth Levitas, en su ya clásico libro *The Concept of Utopia* (1990), enfatizó la importancia y significación que adquiere el aspecto desiderativo en la proyección y visión de una mejor vida, tanto en lo individual como en lo social. En este sentido, lo utópico no debe ni puede circunscribirse a un enjuiciamiento o prejuicio respecto a su carácter idealista que, muchas veces, es utilizado erradamente como sinónimo de ausencia de pragmatismo y que, por lo tanto, ha perdido su conexión con la realidad. Por el contrario, siguiendo el modelo filosófico de Ernst Bloch, lo utópico puede encontrarse a nuestro alrededor, tanto en las claves

---

10. Además de estas recientes publicaciones sobre la cuestión utópica, véase Margarita Gutman (1999): *Buenos Aires 1910. Memoria del porvenir*; (2011): *Buenos Aires, el poder de la anticipación: imágenes itinerantes del futuro metropolitano en el primer Centenario*; Rachel Haywood Ferreira (2011): *The Emergence of Latin American Science Fiction*; y la tesis de doctorado de Fabiola López-Durán (2009): *Eugenics in the Garden: Architecture, Medicine and Landscape from France to Latin America in the Early Twentieth Century*. Asimismo, en agosto de 2010 se celebró en el Tecnológico de Monterrey (México) el congreso internacional “Utopía: espacios alternativos y expresiones culturales en América Latina”, que contó con una participación amplia y representativa de un gran número de países y disciplinas académicas, como así también de escritores y artistas. Un volumen colectivo que recoge gran parte de los textos leídos durante el simposio se encuentra en preparación.

de un mundo anterior, perdido, que puede anticipar el futuro, como en las formaciones estéticas que nos “iluminan” sobre aquello que falta y todavía puede devenir o llegar a ser, aquellas que inspiran esperanza en el público o en los lectores, y proveen del ímpetu necesario para un cambio colectivo e individual<sup>11</sup>. Así también son las ciudades que nos ocupan: espacios que albergan deseos, y deseos que se proyectan en espacialidades nuevas. Geografías y políticas del mejoramiento o, inversamente, impugnadoras de un modelo malogrado; urbanidades ancladas al sueño de una materialización prometida. Utopías, en suma, que giran en torno a lo urbano, sea para ratificar su conexión, como para cuestionar su lugar hegemónico dentro de las vastas latitudes del continente latinoamericano. Territorios cuyas aspiraciones han sido alcanzadas aunque, en otros casos, expresen ideales fallidos.

## Bibliografía

- ABRAMSON, Pierre-Luc (1999): *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- AÍNSA, Fernando (1999): *La reconstrucción de la utopía*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- ALBERDI, Juan B. (1949): *Bases y puntos de partida para la organización política de la república argentina*. Buenos Aires: Ediciones Estrada.
- (1899): *Escritos póstumos*, Tomo VIII. Buenos Aires: Imp. Cruz Hermanos.
- ARMUS, Diego (2007): *La ciudad impura: salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Buenos Aires: Edhasa.

---

11. Durante una conferencia en París (1935), Bloch introdujo el concepto de *Vor-Shein* o “iluminación anticipatoria”: se trata de la indicación de la tendencia y lo latente de aquello que todavía no ha devenido y necesita su activador. La literatura y el arte contienen la “iluminación anticipatoria” de aquello que todavía no ha devenido, y el rol del escritor y el artista debe ser el de permitir que los materiales latentes y potenciales asuman su propia forma única. De ahí la relación que establece más adelante entre literatura, arte y utopía. Véase Ernst Bloch (1988): *The Utopian Function of Art and Literature*.

- BAPTISTE, Victor N. (1990): *Bartolomé de Las Casas and Thomas More's Utopia: connections and similarities*. Culver City: Labyrinthos.
- BEAUCHESNE, Kim/SANTOS, Alessandra (2011): *The Utopian Impulse in Latin America*. New York: Palgrave Macmillan.
- BIRKENMAIER, Anke/WHITFIELD, Esther (2011): *Havana Beyond the Ruins: Cultural Mappings After 1989*. Durham: Duke University Press.
- BIRON, E. Rebecca (ed.) (2009): *City/Art. The Urban Scene in Latin America*. Durham: Duke University Press.
- BLOCH, Ernst (1986): *The Principle of Hope*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- (1988): *The Utopian Function of Art and Literature*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- BOHOSLAVSKY, Ernesto/GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa (2009): *El hilo rojo. Palabras y prácticas de la utopía en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- CALDEIRA, Teresa (2000): *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. Berkeley: University of California Press.
- DE CERTAU, Michel (1990): *L'invention du quotidien, Vol. 1. Arts de faire*. Paris: Gallimard.
- DELEUZE, Gilles/GUATTARI, Félix (2003): *Rizoma. Introducción*. Valencia: Pre-Textos.
- ESQUERRA, Ramón (1948): *Utopía (El Estado Perfecto)*. Barcelona: Editorial Apolo.
- FLORES GALINDO, Alberto (1991): *La ciudad sumergida. Aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830*. Lima: Editorial Horizonte.
- FRANCO, Jean (2002): *The Decline & Fall of the Lettered City*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1997): *Imaginario urbano*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- (2009): "What is a City?". En Biron, E. Rebecca (ed.): *City/Art. The Urban Scene in Latin America*. Durham: Duke University Press, pp. 37-60.
- GORELIK, Adrián (1998): *La grilla y el parque: espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

- GUERRERO, Elisabeth/LAMBRIGHT, Anne (2007): *Unfolding the City: Women Write the City in Latin America*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- GUTMAN, Margarita (ed.) (1999): *Buenos Aires 1910. Memoria del Porvenir*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- (2011): *Buenos Aires, el poder de la anticipación: imágenes itinerantes del futuro metropolitano en el primer Centenario*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.
- HARDOY, Jorge E./MORSE, Richard M./SCHAEDEL, Richard P. (eds.) (1978): *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones SIAP.
- HARVEY, David (2012): *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution*. London/New York: Verso.
- (2000): *Spaces of Hope*. Berkeley: University of California Press.
- HASQUIN, Hervé (2003): “Foreword”. En Lejeune, Jean-François (ed.): *Cruelty & Utopia. Cities and Landscapes of Latin America*. New York: Princeton Architectural Press, p. 9.
- HAYWOOD FERREIRA, Rachel (2011): *The Emergence of Latin American Science Fiction*. Middletown: Wesleyan University Press.
- HEFFES, Gisela (2008): *Las ciudades imaginarias en la literatura latinoamericana*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora.
- HOLMES, Amanda/YOUNG, Richard A. (2010): *Cultures of the City. Mediating Identity in Urban Latin/a America*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- HOLMES, Amanda (2007): *City Fictions: Language, Body, and Spanish American Urban Space*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- HUYSEN, Andreas (2008): *Other Cities, Other Worlds: Urban Imaginaries in a Globalizing Age*. Durham: Duke University Press.
- JAMESON, Fredric (2004): “The Politics of Utopia”. En *New Left Review*, nº 25 (January-February), pp. 35-54.
- KOMI, Christina (2009): *Recorridos urbanos. La Buenos Aires de Roberto Arlt y Juan Carlos Onetti*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- LAS CASAS, Bartolomé de [1516] (1990): “Memorial de remedios para las Indias”. En Baptiste, Victor N. (introd., notas y traducción): *Bartolomé de las Casas and Thomas More's Utopia: connections and similarities*. Culver City: Labyrinthos.

- LEFEBVRE, Henri (1968): *Le Droit à la ville*. Paris: Anthropos.
- LEJEUNE, Jean-François (ed.) (2003): *Cruelty & Utopia. Cities and Landscapes of Latin America*. New York: Princeton Architectural Press.
- LEVITAS, Ruth (1990): *The concept of utopia*. Exeter: Philip Allan.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco [1552] (1852-1853): *Hispania victrix; primera y segunda parte de la Historia general de las Indias*. En Vedia, Enrique de (ed.): *Historiadores primitivos de Indias, I*. Madrid: Impr. de M. Rivadeneyra.
- LÓPEZ-DURÁN, Fabiola (2009): *Eugenics in the Garden: Architecture, Medicine and Landscape from France to Latin America in the Early Twentieth Century*. Tesis de doctorado en Historia del Arte. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- MANNHEIM, Karl (1941): *Ideología y utopía, introducción a la sociología del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MELA, Antonio (1989): "Ciudad, comunicación, formas de racionalidad". En *Diálogos de la Comunicación*, nº 23, pp. 10-33.
- MONSIVÁIS, Carlos (1995): *Los rituales del caos*. México: Ediciones Era.
- MORAÑA, Mabel (2002): *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana/University of Pittsburgh.
- MORE, Thomas (1986): *Utopia*. Middlesex: Penguin Books.
- MUMFORD, Lewis (1922). *The Story of Utopias*. New York: Boni and Liveright.
- MUÑOZ, Boris/SPITTA, Silvia (eds.) (2003): *Más allá de la ciudad letrada: crónicas y espacios urbanos*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana/Universidad de Pittsburgh.
- NAVASCUÉS, Javier de (2007): *La ciudad imaginaria*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- NAVIA, Patricio/ZIMMERMAN, Marc (2004): *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo (des)orden mundial*. México: Siglo XXI.
- RAMA, Ángel (1998): *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- ROEMER, Kenneth M. (2010): "Paradise Transformed: Varieties of Nineteenth-Century Utopias". En Claeys, Gregory (ed.): *The Cambridge Companion to Utopian Literature*. New York: Cambridge University Press, pp. 79-106.

- ROMERO, José Luis (1976): *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ROTKER, Susana (2000): *Ciudadanías del miedo*. Caracas: Nueva Sociedad.
- SALVADOR, Álvaro (2002): *El impuro amor de las ciudades: notas acerca de la literatura modernista y el espacio urbano*. La Habana: Casa de las Américas.
- SARGENT, Lyman Tower (1994): "The Three Faces of Utopianism Revisited". En *Utopian Studies*, vol. 5, nº 1, pp. 1-37.
- SARLO, Beatriz (2009): *La ciudad vista: mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SARMIENTO, Domingo F. (1916): *Argirópolis*. Buenos Aires: "La Cultura argentina".
- SASSEN, Saskia (2005): "Reading the City in a Global Digital Age". En Read, Stephen/Rosemann, Jürgen/Van Eldijk, Job (eds.): *Future City*. London/New York: Spon Press.
- SILVA, Armando (1992): *Imaginario urbano, Bogotá y São Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- SMITH, Neil (ed.): *Después del neoliberalismo: ciudades y caos sistémico*. Barcelona: Museu d'Art Contemporani de Barcelona/Universitat Autònoma de Barcelona.
- TRIGO, Abril (2004): "General Introduction". En Sarto, Ana del/Ríos, Alicia/Trigo, Abril (eds.): *The Latin American Cultural Studies Reader*. Durham: Duke University Press, pp. 1-14.